

Enseñanzas islámicas que fomentan paz y seguridad a nivel global (II)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

29 de Junio, 2007

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Continuando con el tema de las pacíficas y armoniosas enseñanzas del Islam, Hazur aludió en el presente sermón al permiso para combatir, como menciona el Santo Corán. Hazur dijo que la enseñanza coránica de paz y seguridad se basa en la adopción del taqwa y el mandamiento de adoptar el taqwa se repite con tanta insistencia en el Santo Corán que no es factible que un musulmán pueda crear jamás desorden. No es propio de un musulmán destruir la paz individual ni comunitaria.

Hazur dijo que expondría la enseñanza coránica respecto al permiso de combatir en el Islam y las graves consecuencias que hubiera acarreado la abstención de luchar en la primera época del Islam. Hazur dijo que esto demostraría que el objetivo de las guerras emprendidas era solamente el establecimiento de paz y seguridad. Hazur añadió que los adversarios del Islam no han conseguido presentar argumentos convincentes a causa de sus propios antecedentes históricos y debido a su presente estado en cuanto a conflictos y luchas. Sin embargo, nuestro propósito no es añadir leña al fuego. La enseñanza coránica al respecto es tan excelente que ningún áhmadi precisa adoptar una actitud apologista en defensa del Islam.

El Mesías Prometido dijo que las guerras de la época del Santo Profeta (p. b. D.) y de los cuatro Justos Jalifas (Julafa e Rashidin) se emprendieron como medios de defensa o represalia, por ejemplo, vida por vida, o para mantener la libertad.

Después, Hazur recitó los versículos 40 y 41 del Surah Al Hajj (22:40-41): *“Se da permiso para combatir a quienes son combatidos, porque han sido perjudicados – y Al-lah tiene en verdad poder para ayudarles – Quienes fueron expulsados injustamente de sus hogares sólo por haber dicho: “Nuestro Señor es Al-lah” – y si Al-lah no hubiera permitido a los hombres defenderse contra la actuación injusta de los demás, ciertamente habrían sido destruidos monasterios e iglesias, sinagogas y mezquitas, en las que se conmemora frecuentemente el nombre de Al-lah. Mas Al-lah ayudará en verdad a quien Le ayude. Al-lah es ciertamente Fuerte, Poderoso”*. Como los musulmanes disponían de su propio gobierno y la guerra fue iniciada por el enemigo, se les permitió defenderse y tomar represalias. También fueron expulsados de sus hogares por declarar que Al-lah era Su Señor. El permiso para combatir se concedió solamente tras haber sufrido los musulmanes un largo periodo de continua opresión y persecución, y de no haberseles concedido permiso, el desorden hubiera predominado en el mundo. Por lo tanto, el objetivo de esta lucha fue, más bien acabar con la opresión en lugar de tomar venganza. Por lo tanto, también se tuvo en cuenta la salvaguardia y seguridad de otras religiones.

Hazur dijo que cuando la persecución y opresión excede todos los límites debe emplearse la fuerza para poner término a los mismos. El Islam nunca ha fomentado la coacción. La religión es un asunto privado personal, por lo que cada persona tiene derecho a vivir su vida de acuerdo con sus propias creencias. Sin embargo, a través de estos versículos se prescribe a los musulmanes salvaguardar los templos e iglesias que se encontraran bajo su gobierno.

Por desgracia, hoy en día los mullah (líderes fanáticos religiosos) de ciertos países musulmanes, impulsados por intereses ocultos, están presionando a los cristianos a convertirse en musulmanes bajo la amenaza de dismantelar sus iglesias. Ejemplos semejantes son los que desacreditan al Islam y dan la oportunidad a los adversarios de imputar la culpa al Islam, y son estas acciones las que producen un gran bochorno en los musulmanes de todo el mundo por tratarse de una infracción flagrante de las enseñanzas del Islam. Hoy en día no parece que los musulmanes cuenten con la ayuda y el socorro divino en lugar alguno. Para más inri, persiguen a los áhmadis. Se han visto privados de todas las bendiciones por mostrar desobediencia, y si el gobierno de Pakistán no pone freno a estos mul-lahs ignorantes, estarán desafiando a Al-lah.

El áhmadi no responde a la opresión con opresión, como enseñó el Mesías Prometido. Los áhmadis están padeciendo la injusticia de las leyes del gobierno bajo el que residen (en Pakistán) y no les está permitido en ningún caso luchar empleando la fuerza. Pero no cabe ninguna duda de que, de acuerdo con Sus promesas, Dios acudirá en ayuda y defensa del Mesías. Allí donde los gobiernos del mundo legislen contra los áhmadis, deberán prestar atención a la frase: "*defenderse contra la actuación injusta de los demás*" pues es posible que se refiera a ellos. Estos versículos significan que Dios asistirá a la gente de cualquier religión que sufra opresión.

El áhmadi o la áhmadi pone en práctica las enseñanzas del Santo Profeta (p. b. D.) en mayor medida que los demás y aprecia y comprende la esencia del Kálima: "Nadie es digno de ser adorado sino Al-lah y Mohammad es Su Mensajero". Al derrumbar las mezquitas áhmadis los opresores se incluyen en la categoría del Hadiz, que menciona que un musulmán que ataca a otro musulmán no es musulmán. La definición de musulmán es, sin duda, quien cree con sinceridad en la proclamación del Kálima.

Hazur dijo que el áhmadi nunca debe atacar a nadie. No disponemos de poder gubernamental, y nos está prohibido el uso de la fuerza. No nos planteamos ningún tipo de represalia, cualesquiera que sean las tácticas empleadas por los proclamadores del Kálima. Sin embargo, creemos firmemente que Dios nos abrirá las puertas. Hazur dijo que debemos pedir para que Dios otorgue juicio a esta gente para que en lugar de desacreditar al Islam pongan en práctica Sus mandamientos.

Tras recitar el versículo 42 del Surah Al Hajj, Hazur dijo que cuando se establece un gobierno islámico, las autoridades deben reflexionar y asegurarse que ningún ciudadano queda privado de libertad de expresión y libertad de conciencia. Se espera de ellos que concedan a los ciudadanos igualdad de derechos y de oportunidades. Hazur dijo que esto solamente ocurre cuando la persona es consciente en todo momento de que Dios observa si está usurpando los derechos ajenos. Quien ostenta el poder debe adorar a Dios con sinceridad, promover la caridad, prescribir el bien y prohibir el mal. En resumen, el propósito del gobierno islámico, sea temporal o religioso, no es la ostentación de poder sino la atención indiscriminada de todos los ciudadanos. Hoy es obligación de todos los gobiernos musulmanes presentar la verdadera imagen del Islam. Los áhmadis no tenemos ningún gobierno pero rogamos a Dios para que presenten la verdadera imagen del Islam para que se eliminen los malentendidos sobre el Islam.

Aludiendo de nuevo al versículo coránico sobre "el permiso" para combatir, Hazur dijo que se ordena limitar la lucha en lo posible. Tras citar los versículos 191 y 192 del Surah Al Baqarah y los versículos 39 y 40 del Surah Al Anfal, Hazur expuso la enseñanza islámica basada en la justicia y equidad. El combate sólo puede emprenderse por la causa de Dios y no está permitido en pro de interés personal alguno o con el propósito de aumentar el poder de gobierno. Como se ha mencionado anteriormente, la lucha sólo puede entablarse en respuesta a un ataque y en defensa propia y no se permite a nivel individual, sino solamente contra el ejército invasor. Se prescribe esforzarse en contener la lucha y no en extenderla.

El Santo Profeta (p. b. D.) siempre ordenó a su ejército proteger los templos y lugares de adoración y el combate estaba estrictamente prohibido en los alrededores de la Mezquita Sagrada. La

enseñanza islámica también prescribe que cuando el enemigo desista no debe existir severidad por parte de los musulmanes. Hazur dijo que si el Islam se hubiera extendido por el uso de la fuerza, como se argumenta, el mandamiento de hacer la paz al desistir el enemigo no formaría parte de su enseñanza.

Al-lah hizo declarar al Santo Profeta (p. b. D.) tras la Batalla de Badr que aquellos que habían perseguido a los musulmanes en la Meca y les habían impuesto la guerra, serían perdonados pues el corazón de un musulmán está libre de maldad y rencor y solamente desea paz y seguridad, mas de no desistir, el combate proseguiría. Explicando el término coránico: "*La religión es solamente por Al-lah*" del Surah Anfal, Hazur dijo que se interpreta erróneamente como "continuar luchando hasta que todo el mundo sea musulmán". Hazur dijo que esta alegación está basada en una noción irracional. Cuando se lee el versículo junto con los demás versículos es evidente que no es éste su significado, pues la religión no es una cuestión de elección personal y no corresponde a un musulmán obligar a nadie a ello. El término "*la religión es solamente por Al-lah*" denota de hecho que cualquier paso que se adopte sea solamente por Al-lah.

Hazur habló de el concepto erróneo de que el Santo Profeta (p. b. D.) *obligaba a la gente a someterse al Islam*. El ejemplo presentado para ello es que utilizó la frase "*aceptad el Islam y tendréis seguridad*" en cartas enviadas a reyes invitándoles al Islam o durante guerras y conflictos. Se aduce erróneamente que fue una advertencia para aceptar el Islam bajo la amenaza del empleo de la fuerza. Hazur dijo que el Santo Profeta (p. b. D.) transmitía en sus cartas que el mensaje del Islam es de paz y seguridad y las enviaba a todos los reyes poderosos de la tierra. ¿Cómo es posible que desafiara a todos los reyes poderosos a someterse o a emprender el combate en un momento en que el Islam tenía un poder limitado? La realidad es que su mensaje desbordaba de amor humano nacido de su firme creencia que solamente el Islam era la religión de paz y seguridad.

Hazur expuso el código de conducta de guerra prescrita y puesta en práctica por el Santo Profeta (p. b. D.), que especificaba que todos los ataques deberían hacerse a la luz del día, y que ordenaba no causar daño a niños, mujeres, ancianos o sacerdotes y prescribía no atacar a ningún joven que se abstuviera de utilizar la fuerza. Solo permitía acampar donde no se causara perturbación alguna y tal era su compasión por la humanidad que no estaba permitido causar ninguna marca en los rostros durante el combate. Existían normas muy claras sobre los prisioneros de guerra, hasta el punto de que los hogares musulmanes que preparaban comidas alimentaban también a los prisioneros, e incluso los niños compartían su pan con los prisioneros. Los mensajeros eran tratados con sumo respeto y deferencia y se les concedía un perdón especial por cualquier descuido. Si algún prisionero de guerra recibía malos tratos por parte de los musulmanes, era puesto en libertad sin compensación alguna. Hazur dijo que estos hechos históricos demuestran que el objetivo de las primeras guerras del Islam era mantener la libertad de conciencia. Que Dios ayude a los áhmadis a difundir este mensaje del Islam al resto del mundo para atraer su atención al respecto.

Finalmente Hazur dio la triste noticia del fallecimiento del sincero áhmadi danés Medcin Sahib que se convirtió al Islam en 1955 y consagró posteriormente su vida al servicio de la fe. Hazur también anunció el fallecimiento de Ustad Saleh Sahib, un áhmadi senegalés, que fue un erudito árabe y no de los primeros áhmadis de Senegal. Que Dios eleve el rango de los fallecidos en el Paraíso. Hazur anunció que dirigiría la oración de funeral después de Yumah.